

Venganza de la edad en hermosura presumida.

XLVIII. **Q**uando tuvo, Floralba, tu hermosura
 Quantos ojos te vieron en cadena,
 Con presuncion de honestidad agena,
 Los despreciò sobervia tu locura.

Persuadiòte el espejo conjetura
 De eternidades en la edad serena,
 Y que à su plata, el oro en tu melena
 Nunca del tiempo trocaria la usura.

Ves, que la que antes eras, sepultada
 Jaces en la que vives, y quejosa
 Tarde te acusa vanidad burlada.

Mueres Donzella, y no de virtuosa,
 Sino de presumida, y despreciada,
 Esto eres vieja; estotro fuiste hermosa.

A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.

XLIX. **A**L Oro de tu frente unos claveles
 Veo matizar, cruentos, con heridas.
 Ellos mueren de amor, y à nuestras vidas
 Sus amenazas les avisan fieles.

Rubricas son piadosas, y crueles,
 Joyas facinorosas, y advertidas,
 Pues publicando muertes florecidas,
 Ensangrientan al Sol rizos dofeles.

Mas con tus labios quedan vergonçosos
 (Que no compiten flores à rubies)
 Y palidos despues, de temerosos.

Y quando con relampagos te ries
 De purpura, cobardes, si ambiciosos,
 Marchitan sus Blasones carmesies.

Inutil,

Inutil, y debil victoria del Amor en el que ya es vencido Amante.

L. **M**Ucho del valeroso, y esforçado;
MY vieneslo à mostrar en un rendido.
 Bastame, Amor, averte agradecido
 Penas, de que me puedo aver quejado.

Que sangre de mis venas no te he dado?
 Que flecha de tu aljava no he sentido?
 Mira, que la paciencia del sufrido
 Suele vencer las armas del airado.

Con otro de tu igual quisiera verte,
 Que yo me siento arder de tal manera;
 Que mayor fuera el mal de hazerme fuerte.

De que sirve encender al que es hoguera?
 Sino es que quieres dar muerte à la Muerte,
 Introduciendo en mi, que el muerto muera.

A un Bostezo de Floris.

M A D R I G A L. I.

BOsteçò Floris, y su mano hermosa
 Cortesmente tyrana, y religiosa,
 Tres Cruzes de sus dedos celestiales
 Engastò en perlas, y cerrò en corales,
 Crucificando en labios carmesies,
 O en puertas de rubies,
 Sus dedos de jazmin, y casta rosa.
 Yo que alumbradas de sus vivas luzes
 Sobre claveles rojos vi tres Cruzes,
 Hurtar quise el engaste de una dellas,

Por ver si mi delito, ò mi fortuna,
 Por mal, ò buen Ladron me diera una:
 Y fuera buen Ladron, robando Estrel-
 las.
 Mas no pudiendo hurtarlas,
 Y mereciendo apenas adorarlas,
 Divino Humilladero
 De toda libertad, dixè: yo muero,
 Sino en Cruzes, por ellas, donde veo
 Morir Virgen, y Martyr mi deseo.

M A D R I G A L I I.

Amante sin reposo.

Està la Ave en el Aire con sosiego,
 En la Agua el Pez, la Salamandra en
 Fuego,
 Y el Hombre, en cuyo ser todo se encierra,
 Està en sola la Tierra.
 Yo solo, que naci para tormentos,

Estoy en todos estos Elementos:
 La boca tengo en Aire suspirando,
 El cuerpo en Tierra està peregrinan-
 do,
 Los ojos tengo en Agua, noche, y dia,
 Y en Fuego el coraçon, y el Alma mia.

M A D R I G A L I I I.

Contraposition Amorosa.

Si fueras tu mi Euridice, ò Señora,
 Ya que soy yo el Orpheo, que te adora,
 Tanto el poder mirarte, en mi pudiera,
 Que solo por mirarte, te perdiera:
 Pues si perdiera la ocasion de verte,
 Perderte fuera así, por no perderte.
 Mas tu en la tierra, luz clara del Cielo,
 Firmamento que vives en el suelo,
 No podia ser, que fueras

Sombra, que entre las sombras assistieras,
 Que el infierno contigo se alumbrara;
 Y tu divina Cara,
 Como el Sol en su coche,
 Introduxera Auroras en la noche.
 Ni yo, segun mi sentimiento veo,
 Fuera músico Orpheo;
 Pues de amor y tristeza el alma llena,
 No pudiera cantar, viendote en pena.

I D Y L I O I.

Advierte la brevedad de la Hermosura, con exortacion deliciosa.

Es imitacion de Anacréonte.

Aguardas por ventura,
 Discreta, y generosa Casilina,
 A que la edad madura,
 Y el tiempo codicioso, que camina,
 Roben, grosseros siempre en sus agravios,
 Oro à tus trenças, perlas à tus labios?
 Aguardas, que los dias
 Le pierdan el respeto à tu belleza?
 En que Deidad confias,
 Viendo la ociosidad, y la pereza,
 Que los años han puesto en tu cabello,
 Que antes volava libre por el cuello?

En tu rostro divino
 Ya se ven las pisadas, y señales,
 Que del largo camino
 Dexan los pies del Tiempo desiguales:
 Y ya tu flor hermosa, y tu Verano
 Padece injurias del Invierno cano.
 Un robre se haze viejo,
 Y una Montaña; goza tu hermosura,
 Antes que en el espejo
 Con unos mismos ojos tu figura,
 Casilina, la mires, y la lores,
 Deviendoles el fruto à tantas flores.

III. Parte.

R

Goza

Goça la luz del dia,
Que no ay rienda, que pare al tiempo
leve,

Y es tal su tyrania,
Que ningun ruego, ni oracion le mueve,
Atropella theforos, y belleza,
Ni buelve atrás, ni aguarda, ni tro-
pieça,

Y vendrà la triste hora,
En que, muftiò el semblante idolatrado,
Que embidiava la Aurora,
Diràs: Porque en mi tiempo celebrado
No tuve este defeo agradecido?
O ya no tengo el rostro, que he tenido?

Entonces pues tu mano,
Faccion no hallando digna de perfeto,
En tu semblante cano,
Ni de la Rosa aquel color respeto,
Se atreverà à tu frente yà arrugada,
Y contra tus despojos serà ofada.

Por quanto no querrias,
Llegar ociosa à iguales defengaños?

A tan amargos dias?
A fin tan triste de tan dulces años,
Donde aun la flor del animo se pierde?
A tal Invierno de una edad tan verde?

Pero quando obstinada
Llegues à los umbrales de la Muerte,
Si con la voz turbada

Me llamares, irè gogoso à verte;
Y Fabio goçarà en tu Parayso,
Yà que no lo que quiere, lo que quiso

La beldad huye muda,
Goça de tu florida edad loçana;
Que ni Venus desnuda,
Ni ceñida dos vezes tu Diana,
Valdràn para agradarme, y agradarte,
Sin que una martyrizo, y otra harte.

Coronemos con flores
El cuello, antes que llegue el negro dia.
Mezclemos los amores
Con la Ambrosia mortal, que la vid cria.
Y de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Venus, y de Baco.

I D Y L I O I I.

Celebra el Cabello de una Dama, que aviendosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

C Omo pudiera ser hecho piadoso,
Dar licencia villana al duro acero,
Para offender Cabello tan hermoso?
Y quien à tu salud tan lisongero
Quiso, que la Arte fuya se mostrasse,
Donde el dudoso effeto le agraviasse?

Pues si ayudar la intenta diligente,
Quando en peligro està Naturaleça,
El experto Philosopho, y prudente;
Como, quien su theforo, y su belleça,
Texido en essas trenças le cortava,
Bien que lo prometieffe, la ayudava?

Mal pudo ser remedio de tu vida,
Cortar todo el honor, y precio della,
Si sepudiera hallar mano atrevida,

Y sin piedad en cosa que es tan bella:
Pues cortàra en los laços, que oy celebras,
Tantas vidas amantes como hebras.

El barbaro defeo del Romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver, por cortarlas con su mano
De un golpe; quien cortara tu cabello
Le cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas del pendientes todos.

Stratagemas fue, y ardid secreto,
El persuadir la Muerte, se cortasse
Cabello, à quien por lastima, y respeto,
Era fuerça, que aun ella perdonasse:
Que offender tal belleça, quien la viera,
Hasta en la Muerte atrevimiento fuera.

A tu propia Salud antepuſiſte
 Cuerda temeridad en conſervarle.
 Todo lo que merece, conoſciſte,
 Pues fuera no lo hazer, deſeſtimarle.
 Que aun por no te obligar à tal locura,
 A ſi ſe corrigiò la calentura.
 Y quando medicina tan ſevera
 Para dolencia igual ſolo ſe hallara,
 Ella miſma de laſtima ſe fuera,
 Y la Salud de embidia ſe tornara,
 Pues eſtava ſin duda yà celofa,
 De ver en ti la Enfermedad hermoſa.

Si en Abſalon fue muerte ſu Cabello,
 Bien que gentil: Tambien dexar cortarle,
 Lo fue para Sanſon: Y en ti el perdello

Viniera en los ſuceſſos à imitarle.
 Pues murieran en èl, quantos le vieron,
 Como con el Jayan los que eſtuvieron.
 Reyne honor de la edad deſordenado
 Tu Cabello ſin ley, dandola al Cielo.
 No le mire viviente ſin cuidado,
 Ni libertad eſſenta goze el ſuelo.
 Embidia ſea del Sol, deſprecio al oro,
 Priſſion al Alma, y al Amor theſoro.
 La Muerte, que la humana gloria ultraja
 Le venere haſta tanto que le vea
 Blanco yà, del color de la mortaja.
 Y quando edad antigua le poſea,
 Y de la poſtrer nieve le corone,
 Por lo hermoſo que ha ſido, le perdona.

I D Y L I O I I I.

Varios affectos de Amante.

Es neceſſario advertir, que ſe eſcrivì eſta Poëſia affectadamente con voces, y phraſes, que pudieran juzgarſe de menos decoro para los numeros Poëticos, ſiendo aſſi, que eſtàn colocadas de tal arte, que aquel miſmo defecto parece, que les comunica un cierto genero de gravedad, y decencia. Tuvo eſta atencion el Poëta en algunos Eſcritos, procurando, con la frecuencia, y repeticion, quitar à algunas palabras lo aſpero ò indecente, que les avia poſto el poco uſo.

Los que con las palabras ſolamente
 Freno poneis de Jupiter al Rayo:
 Los que podeis veſtir de luto à Mayo,
 Y anochecer al Sol en el Oriente:

Los que apeays la Luna de ſu Coche,
 Para que eſpuma eſcupa en vueſtras Yer-
 vas;

Los que con voces alcançais las Ciervas,
 Los que hurtais las Eſtrellas à la noche.

Los que quitais à Marte de la mano
 La dura Eſpada ſin temer ſu filo,
 Los que alargar podeis el mortal hilo,
 Y desnudar de roſas al Verano.

Si vueſtras Artes procurais, que
 crea,
 Y que podeis hazer lo que he contado,
 Hazed, que amando à Tirſe viva amado,
 Y que tratable de mi amor la vea.

Quando de que me vi libre me acuerdo,
 Cuya memoria en daño me redunda,
 Por romperla, ſacudo la Coyunda,
 Y la Maroma por ſoltarme, muerdo.
 Fabula foy del vulgo, y de la gente,
 Que de Amor con mi exemplo ſe reſcata,
 Quando con igual fuerça me maltrata
 El bien paſſado, y el dolor preſente.

Antes que te rindiera mis deſpojos,
 Y antes que te miràra, Gloria mia,
 Yo conſieſſo de mi, que no entendia
 El ſecreto language de los ojos.

Paſſava el tiempo en exercicios rudos,
 El oro deſpreciando, y los Zaphiros,
 Nunca les hallè lengua à los ſuſpiros,
 Porque penſè haſta agora, que eran mudos.

Y antes que viera del Amor las lides,
 Nunca pude creer, que ſe tornava,

En cada muger debil, que llorava,
Cada pequeña lagrima un Alcides.

Jamàs imaginè llegar à estado,
Que temiendo le fueffe concedido
Remedio à mi dolor tan bien nacido,
No le osasse pedir desesperado.

Mas despues que te vi, Señora mia,
Supe, siendo mortal sugeto à muerte,

Hazer contra mi proprio un Dios tan
fuerte,

Que pone al Cielo ley su valentia.
Supe de Amor en el tormento, y potro,
Despues de darte victoriosas palmas,
Hallar en la afficion, para las Almas

El pasadiço, que ay de un cuerpo à
otro.

C A N C I O N I.

Nueva Philosophia de Amor, contraria à la que se lee en las Escuelas.

Quien nueva Sciencia, y Arte
Quiere saber, aprenderà la mia,
Nueva Philosophia,
Que no puede aprenderse en otra parte,
En mi pecho el Amor, que me lastima,
Lee de dolor la Cathedra de Prima:

El Dios de la mentira
La verdad de Aristoteles disfama.
Argue quanto mira,
Y à todos los concluye con su llama.
Pues de su Sylogismo, ò Argumento,
Ni Salomon librò su entendimiento.

Su Sciencia estan aguda,
Que de Flecha le sirve razonada:
Ninguna cosa duda,
Inquieta la verdad mas asentada.
Y al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hizo beber por agua, el fuego.

No mata, yo lo siento,
Al fuego el Agua, Inarda dura y bella;
Pues sola una centella
Del Fuego, que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos años, ni apagado
Con el diluvio inmenso, que he llorado.

Al Sol resplandeciente
No se derrite el cristalino yelo,
Ni deshaze del Cielo
La nieve blanca, y pura el fuego ardiente.
Pues que siendolo tu, no te han deshecho
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.

En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse
Un cuerpo solo hallarse:
Experiencia que à mi se me concede,
Pues vivo en mi desdicha, de ti ausente.
O gran mal! y en tus ojos juntamente,
No es verdad, que partida
Del cuerpo el Alma, nuestra vida, muera:
Pues de mi Alma fuera,
En quien me dà la muerte cobro vida:
Mostrando Amor con argumento altivo,
Que sin el Alma con mi muerte vivo.

Engaño es, que apartada
La causa, del efecto no ay sospecha;
Pues que no me aprovecha,
Que estè ausente mi pena, y retirada:
Si de cerca, ò de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue, y mata.

No entre los Animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleza los Mortales.
Yo soy humano, y amo por mi fuerte
Una fiera cruel, que me dà muerte.

Juntarse dos contrarios
Pueden, pues en mi proprio pensamiento
El placer y el tormento,
Se juntan à acabar me temerarios.
Y en tanto que mi bien y gloria miro
Lagrimas canto, y Musica suspiro.

Bien puede en mi cadena
 El ser con el no ser, à un mismo punto
 Estar, por mi mal, junto,
 Pues muero al gusto: estoy vivo à la pena.
 Y así es verdad, Inarda, quando escrivo,
 Que yo soy, y no soy, y muero, y vivo.
 Es doctrina engañosa,
 Dezir algun Mortal de aqui adelante,
 Que de si semejante
 Sus effectos produce qualquier cosa
 Pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
 Fuego produjo, siendo toda yelo.
 No yà en naturaleza
 El uso buelve à la costumbre amada,
 Ni yà la pena usada

Pierde de su rigor, y su aspereça:
 Pues quanto mas me dura mi tormento,
 Mas su dureça, mas su pena siento.
 No es yà verdad que el Todo
 Es mayor que la parte, que en si sella,
 Pues por estraño modo
 Yo estoy todo en Inarda, y toda ella
 Està en mi coraçon, dandome guerra,
 Y cierro amante à quien en si me cierra.
 Cancion de penas mias,
 Huye del hombre bruto, que no ama.
 Pero si Inarda llama
 Tus Argumentos oy Sophisterias,
 Dila, que la Arte, que publicas nueva,
 No se puede entender, sino se prueva.

C A N C I O N I I.

Sencilla significacion de affecto amoroso, proporcionada al sujeto amado.

Esta Cancion pareció ponerse aqui, para Exemplo del Estilo que han de tener los versos que se embian à mugeres, donde propriamente ha de prevalecer la expressiõ de los Affectos, con frases sencillas, y bien colocadas, y que no diferencien mucho de las que se usan comunmente. Ensenòlo así Aurelio Propertio, gran Poeta, y buen Cortesano en la Republica Romana, en la Elegia ix. del Libro 1.

*Plus in Amore valet Mimnermi versus Homero.
 Carmina mansuetus lenia quarit Amor.*

*I quaso, & tristes istos depono libellos,
 Et cane, quod quavis nosse puella velit.*

O Ye, Tyrano hermoso,
 Un hombre agradecido à su tormento:
 Con su mal tan contento,
 Que no està de otros bienes codicioso,
 Aunque vè malograr sus pretensiones.
 Escucha las razones
 Que à tus paredes dize, por moverte,
 Y adora las que tiene de quererte.
 Que no te siga ordenas,
 Quando consilte en verte oy, mi vida;
 Y que serè homicida
 De mi, si te obedezco en tantas penas.
 Mas si el ver que te sigo te da enojos,
 Mandales à tus ojos

Que no me lleven tras sus rayos bellos,
 Ya si los miro, ò yà me miran ellos.
 Mandasme, que te olvide,
 Quien lo podrá acabar con mi memoria,
 Quanto toda su gloria,
 En solo contemplar tu beldad mide?
 Fuergome, Idolo mio,
 Y à olvidarte porfio;
 Pero como naci para adorarte,
 Quando me olvido, es solo de olvidarte.
 Tus desdenes adoro,
 Que al fin son tuyos, aunque son desdenes.
 Y este rigor que tienes,
 Le busco, y tengo yo por mi tesoro.

Estimo en ti, lo que de ti merezco,
Mientras sufro, y padezco,
Aguardando que tengas en tal calma,
Yá que no voluntad, lastima al Alma.

Si te obedezco, muero,
Pues que tu vista pierde mi recato:
Y fino, yo me mato,

Enojando la cosa que mas quiero.
Fatigome, y procuro obedecerte,
Y viendo que es mi muerte,
Firme en mi Amor, y firme en mi tor-
mento,
Vengo à matarme yo, por dar con-
tento.

C A N C I O N I I I.

Llama à Aminta al campo en amoroso desafío.

PUes quita al Año Primavera el ceño,
Y el Verano risueño
Restituye à la tierra sus colores;
Y en donde vimos Nieve, vemos Flores,
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando à la voz del Pajaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado.
Ven, Aminta, que quiero,
Que viendote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Mas à tu blanco pie, que no al Verano.
Ven, veraste al espejo de esta Fuente,
Pues fuelta la corriente
Del cautiverio liquido del frío,
Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al
Rio.

Las aguas que han pasado
Oyrás por este prado
Llorar, no haverte visto, con tristéça:
Mas en las que mirares tu belleza,
Verás alegre rifa:
Y como las dan prisa,
Murmurando su suerte à las primeras,
Por poderte gozar las venideras.

Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
Ven, que yo te aseguro,
Que si te offende, le has de vencer luego,
Pues se vale el de luz, y tu de fuego.
Mas si gustas de sombra,
En esta verde Alfombra

Una Vid tiene un Olmo muy espeso,
No sè si diga, abraçado, ò preso.
Y à sombra de sus ramas
Le darán nuestras llamas,
Yá los digan abraços, ò prisiones,
Embidia al Olmo, y à la Vid passiones.
Ven, que te aguardan ya los Ruyseño-
res,

Y los tonos mejores,
Porque los oigas tu, dulce tyrana,
Los dexan de cantar à la mañana.
Tendremos embidiosas
Las Tortolas mimosas,
Pues viendonos de gloria, y gusto ricos,
Imitarán los labios, con los picos,
Aprenderemos dellas
Soledad, y querellas,
Y en pago aprenderán de nuestros laços,
Su voz requiebros, y su pluma abraços.

Ay, si llegasses ya, que tiernamente
Al ruido desta Fuente
Gastáramos las horas, y los vientos
En suspiros, y musicos acentos;
Tu aliento beberia
En ardiente porfia,
Que igualasse las flores deste suelo,
Y las Estrellas con que alumbrá el Cielo,
Y sellaria en tus Ojos,
Sobervios con despojos,
Y en tus Mexillas, sin igual, tan bellas,
Sin Prado flores, y sin Cielo Estrellas.

Halla

Hallàranos aqui la blanca Aurora
 Riendo, quando llora,
 La Noche alegres, quando en Cielo, y
 Tierra
 Tantos ojos nos abre, como cierra.
 Fueros cada instante
 Nueva amada, y amante:

Y así tendria en firmeça tan crecida
 La Muerte estorvo, y suspension la
 Vida,
 Y vieran nuestras bocas,
 En ramos destas Rocas
 Yà las Aves confortes, yà las viudas,
 Mas eloquentes ser, quando mas mudas:

M A D R I G A L I V.

Transformacion imaginaria.

Q Uando al espejo miras
 El gesto hermoso, Flori, con que
 admiras,
 Honra, y gloria del suelo,
 De espejo le hazes Cielo;

Pues siendo, como el Cielo, transpa-
 rente,
 A su Luna, creciente
 Yà de esplendor, añades rayos rojos,
 Sol con tu cara, Estrellas con tus ojos.

M A D R I G A L V.

Alma en prision de oro.

S I alguna vez en laços de oro bellos,
 La red, Flori, encarcela tus cabellos;
 Digo yo, quando miro igual thesoro,
 Que está la red en red, y el oro en oro,
 Mas dexame admirado,

Que sea el ladron, la carcel del robado.
 Y yà en dos redes presa el alma mia,
 No la espero cobrar en algun dia:
 Y ella, porque tal carcel la posea,
 Ni espera libertad, ni la desea.

M A D R I G A L V I.

Error acertado en condicion mudable.

E L dia, que me aborreces, este dia
 Tengo tanta alegria,
 Como pesar padezco, quando me amas,
 Y tu Dueño me llamas:
 Porque quando indignada me aborreces,
 En tu mudable condicion me offresces
 Señas de luego amar me con estremo:
 Y quanto mas me amas, Laura, temo.

De tus mudanças, como firme amante,
 Que me has de aborrecer en otro instante.
 Así que por mejor elegir quiero
 La esperança del gusto venidero,
 Aunque esté desdennado,
 Que el engañoso estado
 De possession tan bella,
 Sugeto al torpe miedo de perdella.

E R A T O,
M A D R I G A L V I I.

*Exclama à Jupiter contra unos Ojos, à quien el mismo
Jupiter teme.*

<p>Jupiter, si vengança tan severa Tomaste de Phaetonte, Porque descaminando el Sol al dia, Encendio el Rio, el Mar, el Llano, el Monte: Quanto mayor conviene, Si tu braço el valor antiguo tiene, Que la tomen agora tus enojos, De aquellos sin piedad divinos ojos,</p>	<p>Que abrasan desde el suelo Hombres, y Dioses; Mar, y Tierra, y Cielo? Mas con que rayos puedes castigallos, Si para fulminar miras con ellos: Si vibras en las nubes sus cabellos: Si padeces sus lumbres, con mirallos? Disimula, si de ellos pues se quexan, Y fulmina la parte que te dexan.</p>
--	--

Q U I N T I L L A S.

Celebra unos ojos hermosos, y discretos.

<p>Sios viera, como yo os vi, Ojos! Cesar, que atrevido, Dixo, Vine, Vi, y Venci; Sin duda dixera ansi, Vine, Ceguè, y fuy Vencido. Yo Vine, donde el bolver, Serà morir, y acabar, Y Vi, donde el mismo ver Fue ocasion para cegar, Y gloria del padecer. Fuy tambien luego Vencido, De quien aun para despojos No estima lo que he perdido: Mas de tan valientes Ojos Es victoria el ser rendido. Quien Oir, Ver, y Callar, Diò por consejo al bienquisto,</p>	<p>No me ha de poder negar, Ojos, que no os avia Visto, Ni merecido escuchar. Porque quien llegare à veros, Si con los suyos hablaros Supo, havrà de offenderos, Ojos! si os vio, en no quereros, Si os oye, en no celebraros. Quien os vè, claras Estrellas De Amor, si humano se atreve A mirar Luzes tan bellas, No paga lo que las deve, Sino se muere por ellas. Y su vida en tributo Les diò, por su buena suerte, En su color, si se advierte, Halla hermosissimo luto</p>
---	---

Tambien por su misma muerte.¹

Pero dâreis cuenta à Dios,
Flori, de ser mi homicida,
Y no ha sido hazaña en vos,
Que me quiten una vida
Vuestros Ojos, siendo dos.

Para cada una quisiera
Tener mil vidas, que dar,

Y almas tantas, con que amar,
Porque ansî durar pudiera
Su rigor, y mi penar.

Que si todas se juntâran,
Y ya murieran, yâ amâran,
Que pudiera ser, entiendo,
Que yâ amando, y yâ muriendo,
Una Alma sola ablandâran.

R E D O N D I L L A S.

Passiones de Ausente Enamorado.

Este amor, que yo alimento
De mi proprio coraçon,
No nace de inclinacion,
Sino de conocimiento.

Que amor de cosa tan bella
Y gracia, que es infinita,
Si es eleccion me acredita,
Sino, acredita mi Estrella.

Y que Deidad me pudiera
Inclinar, à que te amâra,
Que esse poder no tomara
Para si, si le tuviera?

Corrido, Señora, escrivo
En el estado presente,
De que estando de ti ausente,
Aun parezca, que estoy vivo.

Pues yâ en mi pena, y passion,
Dulce Tirsî, tengo hechas
De la plumas de tus flechas
Las alas de el coraçon.

Y sin poder consolarme,
Ausente, y amando firme,
Mas hago yo en no morirme,
Que harâ el dolor en matarme.

Tanto he llegado à quererte,
Que siento igual pena en mi,
De el ver, no viendote à ti;
Que adorandote, no verte.

Si bien recelo, Señora,
Que à este amor serâs infiel.
Pues ser hermosa, y cruel
Te pronostica traïdora.

Pero trayciones dichosas
Serân, Tirsî, para mi,
Por ver dos caras en ti,
Que han de ser por fuerça hermosas.

Y advierte, que en mi passion
Se puede tener por cierto,
Que es dezir Ausente, y Muerto,
Dos vezes una razon.

R E D O N D I L L A S.

El Licenciado Gonçalo Navarro (de quien con affecto de voluntad hago aqui memoria, y esta edad, y otras, la tendràn no pequeña con estima de su erudicion, dando à conocer en su grande modestia muchos meritos) descando tambien ayudar la restauracion de estas obras entre algunos papeles originales, que pudo recoger, venian en uno estos versos.

Celebra los ojos de otra Dama, por extraordinario camino.

OJos, en vosotros veo
Un poder, que donde alcança,
Desaúcia la Esperança,
Y resucita el Deseo.

Pero à mi, si os voy à ver,
En viendo, que veis, que os veo,
Se me acobarda el Deseo,
Aviendo alli de crecer.

Y me ha venido à espantar,
Que igual temor me posea;
Pues teme, lo que desea,
Quien no teme, el desear.

Ojos, yo no sé que espero,
Viendo como me tratais,
Pues si me veis, me matais;
Y si yo os miro, me muero.

Sois amados, y temidos,
Muy dulces considerados,
Y hermosísimos mirados,
Y crueles padecidos.

Ellos pues, en donde Dios
Ha abreviado tanta Esfera,
Si el uno al otro se viera,
Fueran dichosos los dos.

Y no se puede negar,
Que es desdicha de mil modos,
Que puedan mirar à todos,
Y no se puedan mirar.

Pero si pudiera ser,
Que à si mismos se miraran,
El uno al otro se amaran,
Y en si ocuparan el ver:
Sino es; que su fin llegàra,
Si el uno al otro se viera,
Y uno por otro muriera,
Y uno con otro cegàra,
Quedaramos pues à oscuras,
Si ansí se vieran los dos:
Por esso les negò Dios
Tan gran choque de hermosuras;

A mirarse estos dos Cielos
Uno à otro en vuestra cara,
Toda la luz batallara,
El fuego anduviera en zelos.

Dad muchas gracias à Dios,
Que no os veis, divinos fuegos;
Pues es mejor hazer ciegos,
Que quedar ciegos los dos.

Estense como se estàn,
Y miren, y no se vean;
Pues la muerte que en mi emplean
Uno al otro se daràn.

Para saber el poder,
Que tienen los dos en si,
Ver lo que pueden en mi,
Dize, quanto puede el ver.

Bien sè, que podrà el Espejo,
Daros ojos un buen dia;
Aunque tanta valentia
No la traslada el reflejo.

A saber su fuerça rara
Los Dioses, el mundo viera,
Que Marte los esgrimiera,
Y Jove los fulminara.

Y Amor con dulces enojos,
Y para fines travieços,
Porque no le dieron effos,
Quiso quedarfe sin ojos.

No fue bobo el Dios bendado,
Estimòse como Dios,

O ningunos, ò effos dos,
Fue cegar de Dios honrado.

Mas si à caso los tuviera,
Y no acabàra en su ardor,
Fueran dos Dioses de Amor,
Y el Dios mil amantes fuera.

Y Venus segun colijo,
Si al hijo viera con ellos,
Sacara, para tenellos,
Los ojos al Dios su hijo.

Con que quedàran absueltos
Los viventes de cuidados,
Si ellos los vieran llevados,
Y si yo los viera bueltos.

R O M A N C E I.

Hero, y Leandro.

E Sforçose pobre luz
A contrahazer el Norte,
A ser Piloto el deseo,
A ser Farol una Torre.

Atreviòse à ser Aurora
Una boca à media noche,
A ser Baxel un amante,
Y dos ojos à ser Soles.

Embarcò todas sus llamas
El Amor en este Joven,
Y caravana de fuego
Navegò Reynos falobres.

Nuevo prodigio de el Mar,
Le admiraron los Tritones:
Con centellas, y no escamas,
El agua le desconoce.

Yà el Mar le encubre enojado,
Yà piadoso le focorre,

Cuna de Venus le mece,
Reyno sin piedad le esconde.

Pretension de Mariposa
Le descaminan los Dioses:
Intentos de Salamandra
Permiten que se le malogren.

Si llora, crece su muerte,
Que aun no le dexan que lllore:
Si ella suspira, le aumenta
Vientos, que le descomponen.

Armò el estrecho de Abydo,
Juntaron vientos feroces
Contra una vida sin alma
Un exercito de montes.

Indigna hazaña de el Golfo,
Siendo amenaza de el Orbe,
Juntarse con un cuidado,
Para contrastar un hombre.

Entre la luz, y la muerte
La vista dudosa pone;
Grandes Volcanes suspira,
Y mucho pielago sorbe.

Pasò el mar en un gemido
Aquel espíritu noble,
Offensa le hizo Neptuno,
Estrella le hizo Jove.

De los bramidos de el Ponto
Hero formava razones,

Descifrando de la orilla
La confusion en sus voces.
Muriò sin saber su muerte,
Y espiraron tan conformes,
Que el verle muerto, añadió
La ceremonia de el golpe.
De piedad murio la luz,
Leandro muriò de amores,
Hero muriò de Leandro,
Y amor de invidia muriòse.

R O M A N C E I I .

*Advierte al Tiempo de mayores bazañas, en que podrá
exercitar sus fuerças.*

T tiempo, que todo lo mudas,
Tu, que con las horas breves,
Lo que nos diste, nos quitas,
Lo que llevaste, nos vuelves:

Tu, que con los mismos pasos,
Que Cielos, y Estrellas mueves,
Y en la Casa de la Vida,
Pisas Umbral de la Muerte:

Tu, que de vengar agravios,
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras,
Por satisfacer desdenes:

Tu, lastimoso Alquimista,
Pues de el Evano que tuerzes,
Haziendo plata las hebras;
A sus dueños enpobreces:

Tu, que con pies desiguales
Pisas de el mundo las leyes,
Cuya sed bevè los Rios,
Y su arena no los siente:

Tu, que de Monarcas grandes
Llevas en los pies las frentes;
Tu, que das muerte, y das vida
A la Vida, y à la Muerte:

Si quieres, que yo idolatre
En tu Guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas, y en tu Sierpe:

Si quieres, que te conozcan,
Si gustas, que te confiesen
Con devocion temerosa
Por Tyrano omnipotente:

Da fin à mis desventuras,
Pues à presumir se atreven,
Que à tus dias, y à tus años,
Pueden ser inobedientes.

Seràn ceniza en tus manos,
Quando en ellas los aprietes,
Los Montès, y la Sobervia,
Que los corona las fienes:

Y será

Y serà bien, que un cuidado,
Tan porfiado, quan fuerte,
Seria de tus hazañas,
Y vitoriofo se quede?

Porquè dos ojos avaros
De la riqueza, que pierden,
Han de tener à los mios,
Sin que el sueño los encuentre?

Y porquè mi libertad
Aprisionada ha de verfe,
Donde el ladron es la carcel,
Y su Juez el delincuente?

Enmendar la obstinacion
De un Espiritu inclemente,
Entretener los incendios
De un coraçon que arde siempre.

Descansar unos deseos,
Que viven eternamente,
Hechos martyrio de l'Alma
Donde estàn, porque los tiene:

Reprehender à la Memoria;
Que con los passados bienes,

Como traidora à mi gusto
A espaldas bueltas me yere.
Castigar mi Entendimiento,
Que en discursos diferentes,
Siendo su patria mi Alma,
La quiere abrasar aleve.

Estas si que eran Hazañas
Devidas à tus Laureles,
Y no estar pintando flores,
Y madurando las mieffes.

Poca herida es deshojar
Los arboles por Noviembre,
Pues con desprecio los Vientos
Llevarse los troncos suelen.

Descuidate de las Rosas,
Que en su parto se envegecen,
Y la fuerça de tus horas
En obra mayor se muestre.

Tiempo venerable, y cano,
Pues tu edad no lo consiente,
Dexate de niñerías,
Y à grandes hechos atiende.

R O M A N C E I I I.

Halla en la causa de su Amor todos los Bienes.

D Espues que te conocí,
Todas las cosas me sobran,
El Sol para tener dia,
Abril para tener Rosas.

Por mi bien pueden tomar
Otro oficio las Auroras,
Que yo conozco una luz,
Que sabe amanecer sombras.

Bien puede buscar la noche
Quien sus Estrellas conozca,

Que para mi Astrologia
Ya son obscuras, y pocas.

Gaste el Oriente sus Minas,
Con quien avaro las rompa,
Que yo enriquezco la vista
Con mas Oro, à menos costa.

Bien puede la Margarita
Guardar sus perlas en Conchas,
Que Buzano de una Rifa
Las pesco yo en una boca.

Contra el Tiempo y la Fortuna,
Yà tengo una inhibitoria,
Ni ella me puede hazer triste,
Ni el puede mudarme un hora.

El oficio le ha vacado
A la Muerte tu persona:
A si misma se padece,
Sola en ti viven sus obras.¹

Yà no importunan mis ruegos
A los Cielos por la gloria,

Que mi bienaventurança
Tiene jornada mas corta.

La sacrosanta Mentira,
Que tantas Almas adoran,
Busque en Portugal vassallos,
En Chipre busque Coronas.

Predicarè de manera
Tu Belleça por Europa,
Que no aya Hereges de Gracias,
Y que adoren en ti sola.

R O M A N C E I V.

Amante ausente, que muere presumido de su dolor.

SI en suspiros por el aire,
Si en deseos por el fuego,
Si en lagrimas por el Mar,
Diere con vos mi tormento;
Hazedle buena acogida
Por noble, y tambien por vuestro;
Y porque de vos pretende
Solo audiencia, no remedio.

Oir à los condenados
No se niega en el infierno:
Y el escuchar los quejosos,
Aun se permite en el Cielo.

Deziros yo mi passion,
No es esperança de premio;
Sino acusacion, y culpa,
Que pongo à mis pensamientos.

Oir, y no remediar,
Bien es de fiera estremo;
Que quien escucha las quejas,
Las tiene piadoso miedo.

Las Aras no hazen los Dioses,
Las Estatuas, y los Templos;
Sino los tristes con votos,

Y los humildes con ruegos.

Pobre le tiene de flechas
La Aljava al Amor mi pecho,
Y yà quita de mi mismo,
Las que me tira de nuevo.

Este llanto que derramo,
En el dolor que padezco,
No es diligencia que hago,
Sino flaqueza que muestro.

Quien bien ama, puede estar
Apartado, mas no lexos;
Que no se entiende en las almas
Esto de la tierra en medio.

Gente son de el otro mundo
Los Ausentes, y los Muertos:
O quien trocàra à un difunto
El partir, por el entierro.

Pondràn en mi sepultura
A mi dolor lisongeros
Epitaphios, si acreditan
Passion de tan alto empleo.

Diràn, Jace un polvo amante,
Castigado por sobervio,

Y un difunto presumido
De el castigo, que le ha muerto.
Dichoso yo, si muero
Tan cortès amador de mi cuidado;

Y peno consolado,
Por lo que adoro, no por lo que
espero.

R O M A N C E V.

Muere de Amor, y entierra se amando.

MAles, no os partais de mi,
Y os estimarè por bienes:
Pues que no ay otro en el mundo
Tan desdichado, que os ruegue.

No deis lugar, que el tormento
Se vaya, pues lo haze adrede,
Porque para quando buelva,
Le sienta mas, y me quexe.

Hazed esta cortesia
A mi desdichada suerte,
Que no es dexar de ser males,
Que seays tambien corteses.

Su oficio haze el Verdugo
En cortar al delinquente
El cuello, y es su alabança
Degollarle, y que no pene.

Vendrè à ser el primer hombre,
Que à sus males agradece
Los bienes, que le estorvaron,
Y la vida, que no tiene.

Breve ocupacion teneis,
En llegarme hasta la muerte:
Y si haveis de estar ociosos,
Buscad otro, que os sustente.

Este pues llanto postrero,
Que mis ojos humedece,
Sea mil vezes bien venido,
Si ha de ser el que los cierre.

Contento voy aguardar,
Con mis cenizas ardientes,
En el sepulcro la llama,
Que reyna en mi pecho siempre.

Conmigo van mis cuidados,
Y por esso parto alegre,
Y aun quiero, que lleve la alma
La parte, que el cuerpo siente.

Este Epitaphio se escriva
En el Marmol, que cubriere
Mi polvo amante, y sin llanto,
Ninguno podrá leerle.

Aqui descanso de la triste vida,
Al rigor de mi mal agradecido.
Y el cuerpo, que de Amor aun no se olvida,
En poca tierra, en sombra convertido,
Oy suspira, y se quexa enternecida
La tumba negra donde està escondido.
Aun arden de las llamas habitados
Sus huesos, de la vida despoblados,